

señal, donde resuenan en estos días cánticos de ensalmo y de amor a la Reina de los Angeles.

Las fiestas del Milenario de Montserrat ya hemos dicho que han sido magníficas; pero tenemos ahora que añadir que, en vez de terminar, no han hecho más que inaugurar.

El celoso seño Sardà y Salvany, al con-
signar sus impresiones a las fiestas del 24 y 25 de Abril último, dice:

«La voz general entre los concurrentes al sa-
lir de la fiesta del domingo era que no se había hecho más que inaugurar el día principio oficial-
mente al verdadero Milenario popular. Esto—aña-
de—va a tener lugar todo el próximo mes de Ma-
yo, y aun quizá el de Junio, por medio de las nu-
merosas peregrinaciones que se preparan.»

Si estas manifestaciones de la piedad católica han de ser dignas de la fiesta que las han inaugu-
rado, desde ahora puede decirse que serán co-
mo no se han visto otras iguales en la famosa-
ma montaña venerada por los siglos.

La fiesta, a pesar de que el tiempo no la ha fa-
vorecido, ha dejado que se celebre en la veinte
mil personas que en ella han tomado parte. El
día 24 por la tarde se celebró la procesión con-
memorativa de la que tuvo lugar mil años antes, cuando fui hallada la milagrosa imagen que du-
rante diez siglos ha sido reina de Montserrat; el
25, después de innumerables comuniones repara-
tadas por los prelados concurrentes, se celebró la
misas solemnes en que ofició el Nuncio de Su San-
tidad y predicó con arrebatada elocuencia el ilustre párroco del Urgell. Por la tarde se celebró
el certamen, que empezó con un discurso del Sr.
Cafete a presencia de numeroso público, que pre-
sidió los prelados.

La única posa castellana que obtuvo premio
fue la del Sr. Juan de Dios de la Rada y Del-
gado, la cual se insertará en nuestra Revista tan
pronto como el autor pueda disponer del ejemplar
premiado.

En la tarde del 26 comenzó el desfile, que no
será más que renovación continua de fiestas que
durante mucho tiempo irán y vendrán a la sante
montaña como enjambre de abejas que van y
vuelven a la colmena repleta de exquisitos pa-
ñales de miel.

El día 2 de Mayo a las dos y siete minutos de
la tarde se recibió en Madrid el primer despacho
telegráfico que desde Manila ha comunicado a
España por el cable directo que acaba de unir el
Archipiélago filipino con la Metrópoli.

Pocas horas bastan hoy para entablar comuni-
cación entre países tan remotos, lo que hace po-
cos años exigía más de cinco meses de penosa na-
vegación. Con la apertura del istmo de Suez la
navegación se redujo a cuarenta días, y ahora con
el cable directo, las islas Filipinas pueden decirse
que están a la puerta de casa.

Esta noticia que ha pasado poco menos que in-
vertido la de la prensa diaria, es importantísima;
pues, las islas Filipinas—reverde gloriose del
monarca español que representa los mejores días
de la monarquía católica—son hoy la provincia
ultramaria más sana y más beneficiosa que tiene
España.

Fruto es de las órdenes religiosas que allí
estacionaron el espíritu católico, y con él la inque-
brantable devoción a la madre patria. Así lo han
confesado todos los políticos que han pisado
aquel suelo, sin los de ideas más liberales, y
así lo acaba de declarar el general Moriones en
la alcoba de despedida que publicó en Manila
al dejar el mando militar del Archipiélago.

«He encontrado—ha dicho—en el apoyo de los
ilustres obispados y obispos, ateos oler y
deidades religiosas, cuya patria no reconoce 45
mitos, al modo seguro de servir los más caros in-
tereses del Archipiélago.»

No hemos visto que ningún periódico haya re-
cogido esta declaración, y por eso la consigna-
mos aquí, para que pueda servir en todo tiempo
de testimonio más sospechoso en favor de los
frailes de Filipinas.

«Ojalá que en todas nuestras colonias, y espe-
cialmente en Cuba, tuvieran las órdenes religio-
sas el mismo poderoso influjo en favor de la in-
TEGRIDAD de la patria!»

V. P. Nudema.

Gacetilla

Cámara de Representantes—Los se-
ñores opositores al Proyecto de Instrucción Pú-
blica que su bondad es apoyado por la mayor-
ía de la Cámara siguieron en la sesión de ante-
mano poniendo obstáculos para enterarse la
discusión con la idea preconcebida de que sea
aplaudido para el próximo período.

En todos los artículos pretenden introducir
modificaciones que no merecen tomarse en cuen-
ta puesto que son imprudentes y no pruden-
ni deben admitirse.

El Sr. Honorable que a toda costa quiere hacerse
ampliamente a los muchachos, no sabemos con que
objeto, aunque no falta quien diga por esas ca-
sas que va buscando incierto y aplausos lo cual
sería indigno en un legislador que no debe tener
otra misión que satisfacer las justas exigencias
del país; ha pretendido se borre del programa es-
colar la enseñanza de la religión en las escuelas.

Tal vez lo saiga el tiro por la culata por que los
tartufos tanto en política como en religión les
llega el tiempo en que no son admitidos en nún-
cilio circular.

Ésta modificación es patrocinada por el doctor
Terra quien aboga por que se establezca en el
artículo 6º del Proyecto la enseñanza de la mor-
al cristiana.

La palabra moral, señor Terra, es muy clásica
y por eso es imprescindible la moral positiva.

La moral que se presenta sin la religión no
es moral aunque crea lo contrario el señor Terra.

El Sr. Soler combatió brillantemente las op-
ciones del señor diputado propiciante declaran-
do que el catolicismo es superior a todas las
persuasiones.

La enseñanza religiosa es tan necesaria, dice,
que hasta Castelar en su obra intitulada la Revo-
lución Religiosa la impone como una necesidad
vital para el progreso de los pueblos.

En su apoyo citó a un gran autor que dijo,
«cada institución de enseñanza sin religión, es or-
ganizar la barbarie.»

«Como nos garantiza el doctor Terra la verdad
de esa moral independiente, de esa religión para?

«Ante todo, está nuestro Código fundamental
que ha de ser respetado, puesto que cuando el
Estado, como Estado de enseñanza religiosa, no
puede establecer otra que la Católica.»

ENSAYO DE PARALELO

CATOLICISMO Y EL PROTESTANTISMO—
CONFERENCIA NOVENA.

El Protestantismo y el Catolicismo en el orden
moral

ni sombra de lo que debiera ser. Es fo-
co de inmoralidad y de esclavitud.

Los casos de tomar dos mujeres al
mismo tiempo no son raros en Inglaterra.
En un año se encontraron veinticinco en solo
Londres; sin mencionar los casos innumerables
de la plebe.

En los tribunales se discutió el caso
de uno que había tomado hasta cuatro
mujeres, quizás por imitar el ejemplo
del monarca que sacudió el yugo papal,
Enrique VIII, que tuvo seis solamente
porque la última no le dio tiempo a di-
vocarse.

Pero otra parte el mal trato dado a las
mujeres es tal que lord Fitz-Roy decía
al Parlamento: «No se pueden leer los
diarios sin llenarse de horror; tan nu-
merosos son los casos de un tratamiento
brutal y cruel, infigado al sexo débil que
debería cubrir de vergüenza todas las
frentes inglesas.»

Pero esto no debe extrañarnos, señores,
cuando es un país donde los maridos
tienen el derecho de vender a sus mu-
jeres por cartillas bien mínimas como
refiere Margott en su obra «Roma y
Londres»—Un cierto Hart vendió la
suya por 25 centésimos; otra fué vendida
por treinta y revendida por siete francos;

Lo dijimos una vez por todas: los opositores
querían echar por tierra un Proyecto benéfico y
no contando con medios lícitos cethan mano del
sistema.

A nuestro inicio habrá verdadera conveniencia
en que los sostenedores no entraran en el ter-
reno de la discusión interminable a que son lla-
mados continuamente por los contrarios, pues de
sabarse, que su móvil es conseguir el apla-
miento lo que importaría un carpeta simulado.

Jueces de turno—En la presente se-
mana siguen las impresiones a las fiestas del 24 y 25
de Abril último, dice:

«La voz general entre los concurrentes al sa-
lir de la fiesta del domingo era que no se había
hecho más que inaugurar el día principio oficial-
mente al verdadero Milenario popular. Esto—aña-
de—va a tener lugar todo el próximo mes de Ma-
yo, y aun quizás el de Junio, por medio de las nu-
merosas peregrinaciones que se preparan.»

Si estas manifestaciones de la piedad católica
han de ser dignas de la fiesta que las han inau-
gurado, desde ahora puede decirse que serán co-
mo no se han visto otras iguales en la famosa-
ma montaña venerada por los siglos.

La fiesta, a pesar de que el tiempo no la ha fa-
vorecido, ha dejado que se celebre en la veinte
mil personas que en ella han tomado parte. El
día 24 por la tarde se celebró la procesión con-
memorativa de la que tuvo lugar mil años antes, cuando
fui hallada la milagrosa imagen que du-
rante diez siglos ha sido reina de Montserrat; el
25, después de innumerables comuniones repara-
tadas por los prelados concurrentes, se celebró la
misas solemnes en que ofició el Nuncio de Su San-
tidad y predicó con arrebatada elocuencia el ilustre
párroco del Urgell. Por la tarde se celebró
el certamen, que empezó con un discurso del Sr.
Cafete a presencia de numeroso público, que pre-
sidió los prelados.

Si estas manifestaciones de la piedad católica
han de ser dignas de la fiesta que las han inau-
gurado, desde ahora puede decirse que serán co-
mo no se han visto otras iguales en la famosa-
ma montaña venerada por los siglos.

La fiesta, a pesar de que el tiempo no la ha fa-
vorecido, ha dejado que se celebre en la veinte
mil personas que en ella han tomado parte. El
día 24 por la tarde se celebró la procesión con-
memorativa de la que tuvo lugar mil años antes, cuando
fui hallada la milagrosa imagen que du-
rante diez siglos ha sido reina de Montserrat; el
25, después de innumerables comuniones repara-
tadas por los prelados concurrentes, se celebró la
misas solemnes en que ofició el Nuncio de Su San-
tidad y predicó con arrebatada elocuencia el ilustre
párroco del Urgell. Por la tarde se celebró
el certamen, que empezó con un discurso del Sr.
Cafete a presencia de numeroso público, que pre-
sidió los prelados.

Si estas manifestaciones de la piedad católica
han de ser dignas de la fiesta que las han inau-
gurado, desde ahora puede decirse que serán co-
mo no se han visto otras iguales en la famosa-
ma montaña venerada por los siglos.

La fiesta, a pesar de que el tiempo no la ha fa-
vorecido, ha dejado que se celebre en la veinte
mil personas que en ella han tomado parte. El
día 24 por la tarde se celebró la procesión con-
memorativa de la que tuvo lugar mil años antes, cuando
fui hallada la milagrosa imagen que du-
rante diez siglos ha sido reina de Montserrat; el
25, después de innumerables comuniones repara-
tadas por los prelados concurrentes, se celebró la
misas solemnes en que ofició el Nuncio de Su San-
tidad y predicó con arrebatada elocuencia el ilustre
párroco del Urgell. Por la tarde se celebró
el certamen, que empezó con un discurso del Sr.
Cafete a presencia de numeroso público, que pre-
sidió los prelados.

Si estas manifestaciones de la piedad católica
han de ser dignas de la fiesta que las han inau-
gurado, desde ahora puede decirse que serán co-
mo no se han visto otras iguales en la famosa-
ma montaña venerada por los siglos.

La fiesta, a pesar de que el tiempo no la ha fa-
vorecido, ha dejado que se celebre en la veinte
mil personas que en ella han tomado parte. El
día 24 por la tarde se celebró la procesión con-
memorativa de la que tuvo lugar mil años antes, cuando
fui hallada la milagrosa imagen que du-
rante diez siglos ha sido reina de Montserrat; el
25, después de innumerables comuniones repara-
tadas por los prelados concurrentes, se celebró la
misas solemnes en que ofició el Nuncio de Su San-
tidad y predicó con arrebatada elocuencia el ilustre
párroco del Urgell. Por la tarde se celebró
el certamen, que empezó con un discurso del Sr.
Cafete a presencia de numeroso público, que pre-
sidió los prelados.

Si estas manifestaciones de la piedad católica
han de ser dignas de la fiesta que las han inau-
gurado, desde ahora puede decirse que serán co-
mo no se han visto otras iguales en la famosa-
ma montaña venerada por los siglos.

La fiesta, a pesar de que el tiempo no la ha fa-
vorecido, ha dejado que se celebre en la veinte
mil personas que en ella han tomado parte. El
día 24 por la tarde se celebró la procesión con-
memorativa de la que tuvo lugar mil años antes, cuando
fui hallada la milagrosa imagen que du-
rante diez siglos ha sido reina de Montserrat; el
25, después de innumerables comuniones repara-
tadas por los prelados concurrentes, se celebró la
misas solemnes en que ofició el Nuncio de Su San-
tidad y predicó con arrebatada elocuencia el ilustre
párroco del Urgell. Por la tarde se celebró
el certamen, que empezó con un discurso del Sr.
Cafete a presencia de numeroso público, que pre-
sidió los prelados.

Si estas manifestaciones de la piedad católica
han de ser dignas de la fiesta que las han inau-
gurado, desde ahora puede decirse que serán co-
mo no se han visto otras iguales en la famosa-
ma montaña venerada por los siglos.

La fiesta, a pesar de que el tiempo no la ha fa-
vorecido, ha dejado que se celebre en la veinte
mil personas que en ella han tomado parte. El
día 24 por la tarde se celebró la procesión con-
memorativa de la que tuvo lugar mil años antes, cuando
fui hallada la milagrosa imagen que du-
rante diez siglos ha sido reina de Montserrat; el
25, después de innumerables comuniones repara-
tadas por los prelados concurrentes, se celebró la
misas solemnes en que ofició el Nuncio de Su San-
tidad y predicó con arrebatada elocuencia el ilustre
párroco del Urgell. Por la tarde se celebró
el certamen, que empezó con un discurso del Sr.
Cafete a presencia de numeroso público, que pre-
sidió los prelados.

Si estas manifestaciones de la piedad católica
han de ser dignas de la fiesta que las han inau-
gurado, desde ahora puede decirse que serán co-
mo no se han visto otras iguales en la famosa-
ma montaña venerada por los siglos.

La fiesta, a pesar de que el tiempo no la ha fa-
vorecido, ha dejado que se celebre en la veinte
mil personas que en ella han tomado parte. El
día 24 por la tarde se celebró la procesión con-
memorativa de la que tuvo lugar mil años antes, cuando
fui hallada la milagrosa imagen que du-
rante diez siglos ha sido reina de Montserrat; el
25, después de innumerables comuniones repara-
tadas por los prelados concurrentes, se celebró la
misas solemnes en que ofició el Nuncio de Su San-
tidad y predicó con arrebatada elocuencia el ilustre
párroco del Urgell. Por la tarde se celebró
el certamen, que empezó con un discurso del Sr.
Cafete a presencia de numeroso público, que pre-
sidió los prelados.

Si estas manifestaciones de la piedad católica
han de ser dignas de la fiesta que las han inau-
gurado, desde ahora puede decirse que serán co-
mo no se han visto otras iguales en la famosa-
ma montaña venerada por los siglos.

La fiesta, a pesar de que el tiempo no la ha fa-
vorecido, ha dejado que se celebre en la veinte
mil personas que en ella han tomado parte. El
día 24 por la tarde se celebró la procesión con-
memorativa de la que tuvo lugar mil años antes, cuando
fui hallada la milagrosa imagen que du-
rante diez siglos ha sido reina de Montserrat; el
25, después de innumerables comuniones repara-
tadas por los prelados concurrentes, se celebró la
misas solemnes en que ofició el Nuncio de Su San-
tidad y predicó con arrebatada elocuencia el ilustre
párroco del Urgell. Por la tarde se celebró
el certamen, que empezó con un discurso del Sr.
Cafete a presencia de numeroso público, que pre-
sidió los prelados.

Si estas manifestaciones de la piedad católica
han de ser dignas de la fiesta que las han inau-
gurado, desde ahora puede decirse que serán co-
mo no se han visto otras iguales en la famosa-
ma montaña venerada por los siglos.

La fiesta, a pesar de que el tiempo no la ha fa-
vorecido, ha dejado que se celebre en la veinte
mil personas que en ella han tomado parte. El
día 24 por la tarde se celebró la procesión con-
memorativa de la que tuvo lugar mil años antes, cuando
fui hallada la milagrosa imagen que du-
rante diez siglos ha sido reina de Montserrat; el
25, después de innumerables comuniones repara-
tadas por los prelados concurrentes, se celebró la
misas solemnes en que ofició el Nuncio de Su San-
tidad y predicó con arrebatada elocuencia el ilustre
párroco del Urgell. Por la tarde se celebró
el certamen, que empezó con un discurso del Sr.
Cafete a presencia de numeroso público, que pre-
sidió los prelados.

Si estas manifestaciones de la piedad católica
han de ser dignas de la fiesta que las han inau-
gurado, desde ahora puede decirse que serán co-
mo no se han visto otras iguales en la famosa-
ma montaña venerada por los siglos.

La fiesta, a pesar de que el tiempo no la ha fa-
vorecido, ha dejado que se celebre en la veinte
mil personas que en ella han tomado parte. El
día 24 por la tarde se celebró la procesión con-
memorativa de la que tuvo lugar mil años antes, cuando
fui hallada la milagrosa imagen que du-
rante diez siglos ha sido reina de Montserrat; el
25, después de innumerables comuniones repara-<br

